

Oración Final

Señor, Dios nuestro, que para la evangelización de los pobres y promoción del clero, infundiste en tu bienaventurado sacerdote Vicente las virtudes apostólicas, has, te rogamos, que los que seguimos el ejemplo de su vida sintamos de continuo la urgencia de la caridad para perpetuar la misión de tu Hijo en el mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén



Novena a San Vicente De Paul



Día 6: Caridad para con los pecadores

Oración Inicial

Dios Padre Nuestro, que has llenado de caridad a san Vicente de Paúl, escucha nuestra oración y concédenos tu amor. A su ejemplo, haznos conocer y servir a tu Hijo Jesús en nuestros hermanos pobres y desamparados. Siguiendo sus enseñanzas, haz que aprendamos a amar “con el sudor de nuestra frente y el esfuerzo de nuestros brazos, en humildad, sencillez y caridad”. Por su intercesión, libra nuestros corazones de la vanidad y el egoísmo. Haznos recordar que todos, un día seremos examinados en el amor. Amén



San Vicente nos dice...

“¿Pero qué digo? Dios se sirve incluso de los pecados para la justificación de una persona; sí, los pecados entran en el orden de nuestra predestinación, y Dios obtiene de allí que hagamos actos de penitencia, de humildad, sí, padres, de humildad, que es la virtud propia de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Decidme; las rosas, por ejemplo, llevan consigo espinas, y nunca ha habido rosas sin espinas. Los defectos que permite Dios en algunas personas, en unas más y en otras menos, sirven como de cenizas para ocultar las virtudes que se encuentran en esas personas y hacen que, al verse defectuosas, se mantengan en la humildad y el rebajamiento de sí mismas. ¿Y quién no está sujeto a algunos defectos, si los santos mismos los han tenido y solamente el Hijo de Dios y la santísima Virgen han estado exentos de ellos? Los apóstoles recibieron su enseñanza en la escuela de Jesucristo y de sus propios labios; pero sabéis muy bien lo que pasó



por su incredulidad. Yo he conocido a un santo que hacía milagros; pero sentía tales tentaciones de impureza que, cuando se veía obligado a marchar durante algunos días por el campo, al despedirse de su director, le decía: «Padre mío, me siento tan horriblemente atacado por las tentaciones deshonestas que no sé si, cuando regrese, seré puro; me temo mucho que no». Sin embargo, Dios permitía esto en una persona de la que quería hacer un santo; y puesto que Dios quería hacer de él un santo, mientras que él, por su parte, era un hombre a quien gustaban las comodidades, hacer su voluntad, distinguirse de los demás, y todas estas cosas le apartaban de lo que Dios deseaba de él, por eso Dios permitía que cayera en algunas faltas que le humillasen y le hiciesen reconocer su propia naturaleza.”.

(SVP XI-2, 277)

Reflexión:

Un corazón tan dedicado a la gloria de Dios y el bien de las almas como el de san Vicente no podía menos que llorar con amargura las inequidades de su pueblo y exhortarlo al arrepentimiento y a la enmienda. Todo su movimiento a favor de los pobres del campo, arrancó de un penitente que le confesó en el lecho de muerte que se hubiera condenado si él no hubiera acudido a confesarlo. “El pobre pueblo se condena”, dijo entonces san Vicente, refiriéndose no a la maldad del pueblo, sino al poco interés de algunos sacerdotes en procurarles los medios para la salvación.

Por eso, lo que se proponía ante todo en sus fundaciones, tanto de evangelización como de caridad, era el provecho espiritual de todos, pobres y ricos. Las virtudes de sencillez, humildad y caridad, que tanto encomendado a sus discípulos, estaban siempre al servicio de su relación con los pecadores. En una ocasión, no habiendo podido traer al camino del bien a una persona, exclamó san Vicente: “Hemos hecho todo lo que podíamos para impedir esta desgracia, ahora solo nos queda rezar a Dios y hacer penitencia por ella. ¡Es algo que tiene que dolerme!”

Con nuestras palabras, con nuestros ejemplos y con nuestras oraciones, atraigamos a nuestros hermanos pródigos a la casa del Padre, que un día abandonaron. Pidamos, además, a san Vicente que interceda ante Dios para que nos conservemos siempre en su divina gracia y amistad.



Letanías a san Vicente de Paúl

Dios Padre Misericordioso..... Ten Piedad de nosotros
Dios Hijo sacramento de amor
Dios Espíritu Santo, fuente de caridad
Santísima Trinidad, modelo de fraternidad y comunión

San Vicente adorador del Padre..... Ruega por nosotros

San Vicente seguidor de Jesucristo pobre y evangelizador de los pobres
San Vicente atento siempre a las luces del Espíritu Santo
San Vicente fiel ejecutor de la voluntad de Dios
San Vicente imitador de la Virgen de Nazareth
San Vicente escogido como instrumento de la caridad de Dios
San Vicente patrono universal de las obras de caridad
San Vicente renovador de la Iglesia
San Vicente que hiciste una clara opción por los pobres
San Vicente que amaste a Dios con todo tu ser
San Vicente que trabajaste por hacer efectivo el evangelio
San Vicente organizador del apostolado de los laicos
San Vicente fundador de la Congregación de la Misión
San Vicente amigo y orientador de Santa Luisa de Marillac
San Vicente fundador de las Hijas de la Caridad
San Vicente renovador del clero y de la vida consagrada
San Vicente multiplicador de las vocaciones y agentes de pastoral
San Vicente que leíste los signos de los tiempos como palabra de Dios
San Vicente que nos enseñaste la disponibilidad en la misión evangelizadora
San Vicente gigante de la caridad
San Vicente mensajero de la ternura y misericordia de Dios
San Vicente ejemplo de vida cristiana
San Vicente modelo de esperanza dinámica
San Vicente espejo de amor y de justicia social

Padre misericordioso y justo, que nos diste a Jesucristo evangelizador de los pobres, concédenos por la fuerza del Espíritu Santo ser dignos hijos y seguidores de San Vicente de Paúl, gastando nuestra vida en la evangelización de los pobres. Te lo pedimos por Jesucristo pobre, misionero de los pobres. Amén.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Oración Final

